

50° ANIVERSARIO DEL INSTITUTO NACIONAL DE LIMNOLOGÍA (INALI-CONICET-UNL)

Discurso del **DR. PABLO COLLINS**,
Director del Instituto Nacional de Limnología
durante el Acto Conmemorativo del Cincuentenario
del INALI, primer Instituto del CONICET

No es fácil hablar en estos momentos, menos adelante de algunos compañeros o, si me permiten, colegas que han vivido estos 50 años o casi estos 50 años del INALI.

Compromiso, lealtad, sinceridad, esfuerzo, paciencia, trabajo, reflexión, cooperación, compañerismo son algunas palabras que pueden estar presentes en la boca de las personas, pero no son sólo palabras aisladas en la mente de la gente que ha trabajado en este instituto..., son palabras que muestran una realidad constante de aquellos primeros investigadores, becarios y personal de apoyo que, bajo la visión del Dr. Argentino Bonetto, hicieron de un sueño la realidad del primer instituto del CONICET ya hace 50 años.

Uno ha sido testigo parcial del incesante movimiento que sutilmente se desliza como el agua en el río, conectando a los hombres con humildad, bondad y todo sentimiento que fortalece el alma hacia metas mayores... somos testigos, permanecemos serenos y sentimos el beneficio que trae el silencio como cuando nos sentamos a la orilla de nuestro río oyendo el susurrar del viento que acaricia las hojas en una tarde de primavera..., por ello contemplamos todo un mundo con esperanza plena y nos cubrimos resueltamente de plenitud de aquel sueño que se hiciera realidad hace 50 años...

Como dije antes... no son sólo palabras que quedaron muertas en el olvido sino que éstas han sido transmitidas de discípulos a discípulos buscando que las personas no fuesen un número sino un integrante participativo, una persona, un alma con sus errores y aciertos...

No son sólo palabras sino que han sido enseñanzas de un modo de actuar que nos dejaron y que debemos transmitir a las nuevas generaciones como un legado firmado a fuego que nos transmitieron a nosotros...

No son sólo palabras sino actitudes que debemos estimular en el torrente inmenso de la vida, en los tramos espinosos del destino, pensando siempre que ha-

brá una flor en el camino siempre encendida. Será la pluma de ese maestro en el laboratorio ennoblecida con la verdad, cual astro matutino alumbrará el sendero al peregrino o elevará la flor amanecida.

Me imagino aquellos pioneros hace 50 años de pie, con sus botas afirmando sus plantas sobre las hermosas costas del río, y luego en abrazo fraterno entregándose al río leonado que besa su estampa intentando sacar algún secreto que en él se contiene.

En 1962, 50 años atrás, el Dr. Bonetto y el Dr. Houssay, el primero con un grupo de jóvenes investigadores cambiaban la realidad de la ciencia en Argentina. A veces cuando pienso, cual panorama va pasando la historia de nuestra tierra y se enternece el alma por esa gente que aquí fue llegando y marcando huellas... en el primer instituto de investigación, aquí en donde nacía esta nueva etapa en Argentina.

Hace 50 años se marcó una etapa, un antes y un después en la ciencia Argentina y en América del Sur. Se iniciaba la creación de una rica historia de institutos dedicados a la investigación por parte del CONICET... se iniciaba una etapa en donde la cooperación entre las personas surgía de una necesidad moderna, y eso fue posible bajo la iniciativa del Dr. Bonetto y de ese grupo de jóvenes investigadores con la visión política de cómo hacer ciencia del Dr. Houssay.

Los recursos comenzaron a ser legitimizados para todos los investigadores y no sólo a algunos. Estos recursos se potencializaron permitiendo la integración entre las personas. Esa integración que hoy día debe ser más intensa, ser más efectiva en la utilización de esos recursos, y con esta motivación, la necesidad de integración con la universidad, fuente inagotable de ideas, de mentes jóvenes inquietas que buscan, promueven la curiosidad. Esta integración que a veces es difícil de concretar, de hacer realidad sin avasallamiento entre las partes sino reconociendo en el otro un socio igualitario.

Es más que interesante la reflexión sobre que el primer instituto del CONICET haya sido dedicado al estudio del agua; esos primeros integrantes del CONICET vieron en el recurso agua un motivo más que científico y que atañe a una visión política y estructural de un país. El recurso que moviliza a la humanidad desde sus inicios... y permite que ésta sobreviva... Esta visión geopolítica-económica estuvo en la mente de Houssay y Bonetto. Un recurso que tiene vida y da vida, y por ello es necesario y una obligación estudiarlo en todos sus contextos. Este instituto desde sus inicios vislumbró esa condición que tenían el agua y los ambientes acuáticos, y ha intentado y seguirá intentando considerarlos así.

Poniendo la mirada en otro aspecto, vemos y sentimos que hacia la sociedad hay un desafío constante en donde siempre quedamos en deuda, el poder dar a nuestra gente aquellos saberes, brindarles el conocimiento fruto de nuestro tra-

bajo... Nuestro bien, mayor el saber... aquello que da libertad, que independiza a los pueblos y naciones... Es una deuda que nosotros como científicos y como institución dedicada a la investigación siempre estaremos en falta en cuanto a cubrirla de manera completa... Éstas son herramientas para la decisión de las personas y la apropiación de los conocimientos generados.

Hace 50 años nos miraban andar como hacia una escuelita delante de los otros pequeños isleritos, con un poco de orgullo de ser los primeros y de poder darle al país un bien preciado, el conocimiento integral... hoy nos podemos considerar como un hombre que se llega hasta el río para revivir los años de infancia y, en esa, en la vieja canoa que se desliza hasta la comodidad de su casa vamos andando hacia adelante... Y a aquellos que han pasado por aquí les decimos que ya no hay madrugadas apretadas al espinel, con calores o fríos... que sigan amando las islas y los trinos, la canoa aquietada entre los sauces, el dulce atardecer sobre las aguas entre el verdor de rojos y azules...

Muchas gracias a todos...